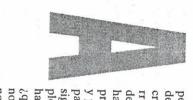
## Glocalismos

ISIDORO MORENO

## Resultados, refundaciones cegueras



le hacerse, es defender una falsedad; y ello no solamente porque las leyes electorales no respeten el
que los votos se traduzcan proporcionalmente a esconseguido más que aproximadament una 30 por
100 del total de votos posibles, lo que queda lejísimo de la pretendida mayoría absoluta que se pregona. Hagan, si no, ustedes mismos la cuenta: ¿a
qué porcentaje real de ciudadanos de carne y hueso, cada uno con sus problemas y su forma de pensar, corresponde ese 44,5 por 100 de votos logrados
por los populares? Pues a un 44,5 sobre un 67,7
(que es el porcentaje de votantes que no se han
abstenido, votado en blanco o anulado su voto).
Dicho con palabras: no llegan a tres de cada diez
ciudadanos los que hán votado al PP. Que no es
positado un voto nulo. ¿Por qué, entonces, si el
Parlamento es definido como el reflejo de la voluntad popular no mantiene un tercio de sus escaños vacó? En cualquier caso, el PP tiene los próximos cuatro años la mayoría absoluta de las voluntades de los parlamentarios, pero no la mayoría absoluta de las voluntades de los ciudadanos. Y como
la vida, y los problemas, no son sólo como se les
define en la madrileña Carrera de San Jerónimo,
pues resulta que las leyes que de allí salgan no tienen por qué contar con el apoyo mayoritario del
país, incluso si todos los electores de Aznar fueran
siempre de una fidelidad inquebrantable.

Tampoco se plantea con claridad cuándo se producen efectivamente avances y retrocesos. Perdiendo ciento cincuenta mil votos respecto a las anteriores elecciones autonómicas, y habiendo el censo crecido en varios cientos de miles de electores. Chaves
die que sus resultados han sido una gran victoria. Y
nadie lo contradice, porque el número de sus diputados en el Parlamento andaluz sigue siendo el que antes tenía, 52. Pero el apoyo al PSOE del conjunto de
producen efectivamente pero de conso como PRP,
o Partido de Rojas y Pacheco): en las elecciones an
clauzas sólo consiguió diez mil votos más que en el
96, lo que no os precisamente pa precisamente por, la ingente cantidad de números y porcentajes que se nos vinieron encima desde la pantalla del televisor, las ondas de la radio y, al día siguiente, las páginas de los diarios. Valga un ejemplo para demostrario. Cuando se afirma que el PP ha conseguido mayoría absoluta en las elecciones, ¿qué es cierto y qué es falso en ello? Desde luego, no es verdad que más de la mitad de los ciudadanos le hayamos dado el voto. Tampoco, que al menos la mitad más uno de los votantes hayan echado en la urna la papeleta correspondiente. Sí es cierto, sin embargo, que ese partido va a tener mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. No hay que minusvalorar esto último, pero ello no hace que el PP tenga el apoyo de la mayoría absoluta de los ciudadanos del Estado. Ni que su ideología tenga mayoría absoluta en la ideología del conjunto de la sociedad. Afirmar lo uno y lo otro, como suele hacerse, es defender una falsedad; y ello no sociamente norque las leves electorales no resenten el pesar de los ríos de tinta, de las miles de páginas y de los millones de palabras que se han gastado, escrito y pronunciado desde el momento en que cerraron los colegios electorales, ¡qué pocos análisis de interés, e incluso qué pocos datos objetivos se han ofrecido a los ciudadanos! Y ello, a pesar de, o precisamente por, la ingente cantidad de números

ser la mucho de dista

poco, pero

no es

los que

ciudadanos

cada diez a tres de

han

votado al

PP. Que

No llegan

de la

absoluta mayoría

población

Es la obsesión electoral, la obsesión por los votos, lo que hace que no se vean incluso las realidades más evidentes. Me resultó patético, en este sentido, el comentario de Víctor Ríos, la larga barba de IU, de que le había "llamado la atención el que no se acercaran a votar muchos jóvenes de los que estaban junto a los colegios electorales, recogiendo firmas para la anulación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo". El comentario refleja una ceguera casi increfibe respecto a cómo funciona hou nuestra così de de la feuero a cómo

funciona hoy nuestra sociedad, y a cómo piensan y s, a qué están dispuestos, y a qué no, los jóvenes solidarios y los ya no tan jóvenes con valores de izquierda. Que, por tenerlos, no votan ni a la supuesta izquierda del PSOE, ni a la supuesta izquierda "plural" que ha predicado en la campaña IU y en la que siguen insistiendo sus descerebrados dirigentes, muchos de ellos más interesados en seguir viviendo de la política que en otra cosa.

Desde diversas perspectivas se habla hoy mucho de la necesidad de "refundar", o de "reinventar" las organizaciones de izquierda. Ello es indispensable, pero no porque Andalucía y España "hayan dejado de ser de izquierda", al decir de las rubias oxigenadas del PP y de muchos sorprendidos progresistas de salón, sino porque hace ya muchos años que no lo son los partidos que así se autotitulan. Tengo, por ello, serias dudas de que sea posible desde su interior conseguir una regeneración, refundación o reinvención que vaya más allá de cambios de maniquíes para el escaparate electoral. Para lograr algo, sería necesario, en primer lugar, que se fueran à sus casas, de forma irrevocable, las camarillas burocráticas responsables de que los partidos de izquierda tengan ya de izquierda sólo el nombre. Y, lucgo, que se produjera un debate social abierto, y no sólo en despachos y conciliábu-los, para responder a algunas cuestiones sobre qué

significan hoy, y cómo desarrollarlos políticamente, los valores de izquierda. ¿Se puede ser, por ejemplo, hoy, de izquierda sin oponerse frontalmente a que la lógica del mercado lo inunde todo? ¿Es posible compaginar el mercantilismo con el humanismo? ¿Se puede ser de izquierda y no tener posiciones nacionalistas, ecologistas, antisexistas, multiculturalistas y solidarias, cuando son estos los con estos ejes de cualquier op bras, a la ideología solidarias, cuando son estos los posición, más allá de las pala-dominante del globalismo y el

Para Andalucía, el ejemplo de Galicia y Aragón debería hacernos pensar. Frente a la derecha tradicional del PP y al neoliberalismo con algo de maquillaje del PSOE, la alternativa no está siendo ya una errática IU, construida con los restos del naufragio del PCE, sino nuevas formaciones, más cercanas a movimientos socio-políticos que a estructuras de partido, que se sitúan en la izquierda nacionalista y que van haciéndose sólidas en sus respectivas sociedades, con el correspondiente reflejo, también, en las urnas. Solamente desde IU-CA, o sólo desde el actual PA, no es posible el surgimiento, o refundación, de una potente fuerza política andaluza, nacionalista y de izquierda, que responda a los intereses generales de Andalucía. Es cierto que en IU-CA están el CUT y algunos otros sectores críticos, en el PA quienes ahora parece van a aglutinarse en torno al alcalde de Écija, Julián Álvarez, en otros grupos minoritarios existe gente valiosa, y, sobre todo, en asociaciones no partidistas y en otros lugares hay muchos hombres y mujeres que se sienten de izquierda y andalucistas. Que no votan o votan en blanco porque, hoy por hoy, no tienen ninguna opción que les valga la pena. O se aglutina todo eso, en un proceso nada fácil pero completamente necesario, o tendremos un futuro sin futuro para nuestra tierra.

